

buyó a forjar la identidad del pueblo cubano durante los tres años previos a la proclamación de la I República independiente en 1902.

Ignacio Uría ha estudiado este periodo vergonzante para España, por la pérdida de la colonia, y para Cuba, por la ocupación americana, en el que la Iglesia participó en la construcción de esta identidad junto a otros agentes relevantes, presentes entre el ejército vencedor: la masonería y los diversos credos protestantes.

Durante este tiempo, la diversidad de religiones, de razas, y de tomas de postura política, divididas en compartimentos no estancos afectaron de pleno a la sociedad en general, convirtiendo Cuba en un auténtico rompecabezas. La Jerarquía, dividida como toda la sociedad entre proespañolista, independentista y anexionista (a Estados Unidos), más urbana que rural, amenazada por la masonería y por la indiferencia religiosa, luchó con esfuerzo por su estabilidad.

El nombramiento de obispos –hasta entonces subrogado a la Corona española–, las negociaciones para recuperar las propiedades eclesiásticas incautadas por España, el reconocimiento del matrimonio católico, la presencia de católicos en

la escuela pública y la libertad religiosa presente en la Constitución de 1901, tutelada por Estados Unidos, constituyeron los principales puntos de confrontación. Según valoración del propio autor, en términos generales la Iglesia cubana sobrevivió a este periodo, consiguiendo aumentar el número diócesis de dos a cuatro, y posteriormente dotándolas de obispos nativos respetados por la Santa Sede. Igualmente, superó la caída de vocaciones y la desmoralización, el reconocimiento pleno del matrimonio canónico y las reclamaciones sobre las propiedades eclesiásticas. Sin embargo, la colaboración norteamericana terminaba en la separación Iglesia-Estado, el carácter laico de la escuela pública y el liberalismo de la Carta Magna.

En este esperado trabajo, el autor entrega el panorama de la aportación de la Iglesia a la compleja construcción nacional cubana, así como la repercusión del laboratorio político que fue Cuba, en la posterior geopolítica colonial norteamericana. Esta segunda contribución amplifica el interés de este estudio, exhaustivo y novedoso, sobre el protectorado militar norteamericano en Cuba.

Mercedes ALONSO  
Universidad de Navarra

## Paolo VALVO

*Pio XI e la Cristiada. Fede, guerra e diplomacia in Messico (1926-1929)*

Morcelliana, Brescia 2016, 540 pp.

El autor es investigador de Historia Contemporánea en la Università Cattolica del Sacro Cuore de Milán. Sus abundantes publicaciones están centradas en historia de la Iglesia contemporánea y, especialmente, en las relaciones Iglesia-Estado en México durante los años de la guerra cristera.

El libro que presentamos es la obra madura de un joven investigador, que promete futuras publicaciones de una gran calidad científica. En efecto, *Pio XI e la Cristiada* es un volumen que afronta un tema de gran relevancia y que sigue la estela de la obra de Jean Meyer, *La Cristiada*.

Está dividida en cinco capítulos. El primero (pp. 35-97), analiza los orígenes del conflicto mexicano religioso en las primeras décadas del siglo XX; el segundo (pp. 99-177) hace una descripción pormenorizada de la actividad de los Representantes del Vaticano durante los años 1921-1925, tras muchos años de ausencia de esa nación; cómo estalla la crisis (1926) que desembocará en el comienzo de la guerra se relata en el tercer capítulo (pp. 179-255); para, a continuación, en el cuarto, ofrecer los diversos intentos de llegar a un acuerdo entre la Santa Sede y el Gobierno mexicano durante los años 1927 y 1928 (pp. 257-359). El libro concluye con el quinto capítulo en que narra los «arreglos» a que se llegaron en 1929 entre el Vaticano y el Presidente de México, y que titula de modo significativo «*Modus vivendi o modus moriendi?*»

El libro cuenta con un importantísimo aparato documental. Se han consultado el Archivio Storico della Sezione per i Rapporti con gli Stati della Segreteria di Stato, el Archivio Segreto Vaticano, los fondos del Archivum Romanum Societatis Iesu y del Archivo Histórico de la Arquidiócesis de México. A lo que hay que sumar la

abundante bibliografía tanto de los años del conflicto como de los actuales.

La importancia que reviste esta obra tiene diversos aspectos, desde nuestro punto de vista. Por una parte, ofrece por primera vez un análisis detallado, preciso y muy completo de esa etapa de la historia de México, tan convulsa, a la luz de la documentación eclesiástica, tanto vaticana como arzobispal mexicana.

Por otra parte, y nos parece lo más importante, esta obra analiza las fuentes penetrando en la realidad histórico-teológica de la Iglesia. En efecto, la lectura de la gran cantidad de correspondencia entre los muy diversos protagonistas de esta historia, de los múltiples informes diplomáticos, o de los análisis de la época permiten sacar a la luz qué es aquello por lo que el pueblo mexicano luchó denodadamente: por sus creencias religiosas. Cada uno (eclesiásticos, fieles, políticos...) lo hizo desde su puesto y con sus posibilidades: pero todos conscientes de lo que estaba en juego, y lo que estaba en juego era la defensa de su fe, en definitiva, su libertad religiosa.

Carmen-José ALEJOS  
Universidad de Navarra